

ct

# Vecinos

de  
Alejandro Butrón

*(fragmento)*

JERÓNIMO

(*Al público*). Fui hasta el dormitorio. Al entrar, no pude evitar fijarme en la pintura de la que me había hablado Silvia. Convertida en estatua de sal en castigo por su curiosidad... Y entonces, abrí uno de los dos armarios al azar. Era el de Elena.

SILVIA

(*A JERÓNIMO*). ¿Qué haces?

JERÓNIMO

Déjate llevar. (*Al público*). Y abrí también el cajón de su ropa interior. Luego, en un impulso completamente atávico, cogí una preciosa pieza de lencería roja y negra.

SILVIA

¡No toques! Seguro que se da cuenta.

JERÓNIMO

(*Se las lanza*). ¿Qué te parecen?

SILVIA

(*Al público*). Tras tomar la prenda entre mis manos, todos mis reparos se desvanecieron. Fui hasta el segundo armario, el de Alberto, y lo abrí.

JERÓNIMO

Navegamos entre polos *Ralph Lauren* y *Pedro del Hierro*.

SILVIA

Ropa desenfadada, tipo *pijiprogre*, de *Desigual*, y dos vestidos de alta costura, un *Versace* y un *Dior*.

JERÓNIMO

Cinturones *Loewe*.

SILVIA

Bolsos *Louis Vuitton*.

JERÓNIMO

Chaquetas.

SILVIA

Faldas.

JERÓNIMO

Corbatas.

SILVIA  
Collares.

JERÓNIMO  
Y olvidamos el orden y todo impulso cívico.

SILVIA  
Viajamos hasta los lugares más recónditos de Alberto y Elena.

*JERÓNIMO y SILVIA lanzan ropa al suelo, hurgando en ella, y también entre ellos.  
Ríen, disfrutan de sus acciones.*

JERÓNIMO  
Y entonces encontramos algo inesperado.

SILVIA  
Un álbum de fotos. Ya habíamos visto fotos de su boda en *Facebook*, pero, rodeados de toda su intimidad, nos impactó sobremanera observarlas en papel.

JERÓNIMO  
(A SILVIA). ¿Por qué lo tendrán aquí, escondido?

SILVIA  
Para olvidar que un día fueron como nosotros.

JERÓNIMO  
Ellos nunca fueron como nosotros. Pero sí podríamos ser nosotros. Fíjate: no somos tan diferentes. Si olvidas que son sus caras y visualizas las nuestras, somos nosotros.

SILVIA  
(Al público). Seguimos contemplando las fotografías durante unos segundos, hasta que...

JERÓNIMO  
Así que disfrutas esta cama.

SILVIA  
(Al público). De manera repentina y muy impropia de Jero, me lanzó contra la cama y se abalanzó sobre mí.

JERÓNIMO  
Hicimos el amor como fieras salvajes.

SILVIA  
Jero tenía una energía inusitada, desconocida.

JERÓNIMO  
Silvia tampoco estuvo nada mal.

SILVIA

Últimamente no habíamos estado demasiado... En fin.

JERÓNIMO

Pasionales.

SILVIA

Digámoslo así. En un primer momento, pensé que se debía a la cama, debía ser mágica. Pero después, la acción se extrapoló a la alfombra.

JERÓNIMO

Siempre había querido probarlo. Ahí lo hicimos tres veces.

SILVIA

Culminamos la gloriosa noche en el hidromasaje. Pero olvido un detalle...

JERÓNIMO

En esa vorágine sexual, divisé una de las camisas de Alberto. (A SILVIA). Dime la verdad: ¿alguna vez has fantaseado con Alberto? (Se pone la camisa). Esa percha de ejecutivo importante, su atractiva forma de comer cigalas, esa mirada lasciva... Y su nudo de la corbata, siempre bien arreglado... (Coge una corbata sin anudar y se la coloca alrededor del cuello).

SILVIA

¿Y tú con Elena? (Se pone uno de sus collares). Estoy segura de que te pone la maldita pija. Esa xenofobia visceral, que vote siempre al Partido Popular... Y los zapatos... (Se pone los Manolos). ¿Te encantaría que te psicoanalizara en su consulta, verdad? ¡Elena, Elena...!

JERÓNIMO

¿Te gusta, eh?

SILVIA

¿Alberto?

JERÓNIMO

No, Elena. Te gustaría follártela salvajemente, ¿a que sí?